

el perdón para ser liberados de algún resentimiento. Todos necesitamos abrazar el llamado de Cristo a ser hijos e hijas del Padre, hermanos y hermanas los unos con los otros.

Desde el comienzo del proceso de consulta en el desarrollo de esta carta pastoral, incidentes desafortunados en nuestra Arquidiócesis, tanto antes como después de Katrina, han

reforzado la realización que todavía tenemos mucho trabajo que hacer para establecer la armonía racial que Dios quiere que vivamos. Yo estoy esperando reunirme con otros líderes religiosos, líderes electos, y líderes civiles para hablar de cómo juntos podemos formar un solo cuerpo, un solo espíritu de esperanza en nuestra comunidad.

Cuando el Papa Juan Pablo II se reunió con los Católicos Afro-Americanos en la Universidad de Xavier en su visita de septiembre de 1987, declaró, “No hay Iglesia blanca. No hay Iglesia Negra. Hay solamente una Iglesia de Jesucristo.” Es importante para nosotros el poder decir: ¡Hay solamente una comunidad en nuestra Nueva Orleans!

Abrazando a Todos los Pueblos

Cuando los diques se rompieron, y el área metropolitana de Nueva Orleans sufrió devastadoras inundaciones, botes de toda clase se convirtieron en salvavidas para la gente que se encontraban atrapadas en sus

casas, iglesias o edificios públicos. En el Evangelio, los discípulos experimentaron en el Mar de Galilea una tormenta que amenazaba con sus vidas. Jesús permaneció dormido en la parte de atrás del bote. Los discípulos lo despertaron alarmados y con pánico. Jesús reprendió al viento y calmó las aguas: “¡Calma, tranquilícense!” Algunos Padres de la Iglesia y escritores espirituales han

especulado que el bote, probablemente el de

Simón Pedro, pudiese ser interpretado como un símbolo de la barca de San Pedro—la Iglesia. La tormenta es expresiva de la turbulencia en la vida de la Iglesia. El Cristo dormido nos recuerda que en tiempos de prueba pareciera que Dios está distante o durmiendo. Solamente después de que los vientos se tranquilizan y las aguas se calman, es que

reconocemos que Dios ha sido siempre fiel.

El pueblo de Dios frecuentemente se vuelca a la música en tiempo de turbulencia, para expresar lo que ha experimentado. Moisés lo hizo en el Mar Rojo. David lo hizo durante sus dificultades. El Señor lo hizo cuando Él y sus discípulos caminaban después de la Última Cena y se dirigían al Huerto de Getsemaní. Nueva Orleans es reconocida en el mundo por la música, especialmente el jazz. Un elemento significativo en la música es la armonía. La armonía presupone diferencia, ya que es posible solamente cuando diferentes notas suenan simultáneamente en una manera atractiva al oído. La armonía, por consiguiente, personifica una riqueza que es realizable solamente a través de la

